



Por Diácono José M. Santos

BENDITA CRIATURA

El hombre busca incansablemente a su creador; como por instinto va detrás de su fin. Hay veces que tropieza con dioses falsos, creyendo haber encontrado algo bueno, termina corrompiéndose, y llega a destruirse a sí mismo.

Otros, por el conocimiento de ideas erróneas se organizan para imponer sus criterios, por la fuerza aplastan a los más débiles e ignorantes. Para mantener el poder son capaces de asesinar hasta a los indefensos. Por placer arrancan el derecho de otros; ignoran cual derecho defendido por otros, les dio existencia.

Al ser humano no se le puede quitar lo que tiene, lo que cree, aun estando en el error, sino se le ofrece algo mejor, que le ayude a superarse. Pretendo presentar algo mejor que ayude al lector a analizar, reflexionar, y sacar conclusiones; obtenga su libertad, la que lo llevará a vivir sin sombras la felicidad.

Las personas debemos encontrar el equilibrio del SER, entre la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma. Si no se logra un balance, hasta alcanzar el ideal, nos parecerá vivir en un desajuste, en un dislocamiento incomprensible.

Por lo general, nos encontramos muchas veces, con una porción mínima del lado de la espiritualidad; y demasiado cargado en las cosas de la materia, lo que nos preocupa, produce distanciamiento desde la realidad necesaria para cada día.

Benditos desde el vientre

Tus palabras son espíritu y vida; en el evangelio de San Lucas 1, 42 dice: “Bendito es el fruto de tu vientre”. Dios puso en boca de Santa Isabel esta frase que repetimos al rezar el Ave María. Jesús es la bendición para este mundo desde el momento de su concepción. María su madre, fue elegida para ser el instrumento de Dios para salvar al mundo de los pecados.

El dogma de fe de la inmaculada concepción proclamado por el Papa Pío IX en el año 1854 enseña la verdad que se venía estudiando por siglos. Desde el libro del Génesis (1, 15) y anunciado por los profetas y salmos indican que María la madre de Jesús fue preservada sin pecado desde el vientre de su madre, Santa Ana.

Cuando María visita a Isabel, por las montañas, comunica un saludo de paz y alegría a su prima; responde Isabel: “**Desde que tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre**” (Lc 1, 41).

Verdaderamente, Isabel quiere decir, que en aquel momento algo grande ha sucedido. ¡Sí! Jesús, desde el vientre de María, está consagrando a Juan para la misión futura. Es algo parecido a lo que sucedió, cuando Jesús preguntó; ¿Quién me ha tocado? Y luego la mujer hemorroísa da testimonio de su curación. (Mc 5, 30-34).

De Juan el Bautista hizo Jesús esta afirmación: “El más pequeño en el reino de los cielos, es más grande que Juan, y él, es el más grande de los profetas”. Cuando analizamos el Antiguo Testamento encontramos como Dios bendice a la mujer y la criatura que lleva en su vientre.

* Sara, la esposa de Abraham, Dios la bendijo, y a Isaac, el hijo de la promesa (Gn 18, 9-15).

* La madre de Sansón, el defensor del pueblo de Israel frente a los Filisteos (jueces capítulo 13).

* Jeremías, antes que tú nacieras te conocía y te consagré (JR 1, 5).

Testimonio: Un servidor, diácono permanente, es fruto de una bendición del Señor a través de un sacerdote. Un día estaba rezando el rosario con los ojos cerrados, llegó a mi mente esta imagen; Veía a un niño en el vientre de su madre, luego apareció una joven señora que me decía: “Yo te consagré a mi Hijo desde el vientre”. Era María la madre de Jesús y madre mía.

En aquel momento me sentí lleno de alegría y de mucha paz; tuve la curiosidad, días después pregunté a mi madre Aurelinda: ¿Mamá, alguna vez usted me consagró al Señor? Su respuesta. “Sí, yo siempre que estaba embarazada iba al sacerdote para la bendición de la criatura”.

El engaño de Satanás; En Egipto, el faraón quiso matar a todos los varones recién nacidos para reducir el crecimiento de la población del pueblo de Israel, que crecía más que los egipcios y mantener el poder opresor (Ex 1, 15-20).

En Belén, Herodes trató de matar al Salvador del mundo, no lo consigue, y derrama la sangre de los niños inocente, impulsado por la fuerza del mal. (Mt 2, 13-14)

Hoy, el poder económico de las naciones desarrolladas, impulsado por las mismas fuerzas oscuras de este mundo, promueve una reducción del crecimiento poblacional, alegando que no hay comida para tanta gente, quieren imponer la ley del aborto como solución. LA VERDAD, el mundo está destruyendo su mayor riqueza; el ser humano, que es lo más valioso de toda la creación. Por esta razón la vida hay que defenderla desde el momento de la concepción.

En muchos países se promueven leyes para aprobar el aborto. Según los datos celestiales, dicen los mensajes de la Virgen, Reina de la Paz en sus apariciones en Medugorje: Entre 50-60 millones de abortos se realizan cada año en el mundo; los datos que nos llegan de las Naciones Unidas dicen: “La población mundial crece alrededor de unos 50 millones cada año.

No cabe duda que a principio del siglo XXI, se está asesinando la mitad de los niños y niñas que Dios crea en el vientre de las madres. Hay que hacer algo para reducir el castigo que la humanidad merece. Las plagas en Egipto tenían una razón que Dios conoce, y entre ellas estaba la muerte de los primogénitos. Señor ayúdanos a cambiar el mundo.